

Schlessinger, Nathan, "Supervision of psychotherapy". *Archives of General Psychiatry*, vol. 15. núm. 2, agosto de 1966, p. 129.

El autor revisa la literatura de los últimos 30 años, relativa a la supervisión de la psicoterapia, de acuerdo con estos cuatro puntos de vista: ¿Qué datos son los más adecuados para la supervisión? ¿Es la supervisión una experiencia didáctica o terapéutica? ¿Cuál es la naturaleza del proceso de la supervisión? ¿Cuál es el problema de la contratransferencia durante la supervisión?

En cuanto al primer punto, el autor recuerda que Kubie ha recomendado la grabación de las entrevistas, alegando que tiene algunas ventajas: a) Nunca agrega nada a lo que sucede durante las sesiones; b) Permite un estudio de las palabras empleadas, de los cambios en el volumen, las inflexiones y el tono de la voz; c) Son experiencias reveladoras para el estudiante, ofreciéndole la oportunidad de tomar conciencia de sus propios errores y de las características de su voz, etc. Por su parte, Ekstein y Wallerstein toman una posición diametralmente opuesta; piensan que los medios mecánicos en la enseñanza no pueden compararse a una viva relación dinámica. El autor del artículo opina que ambos puntos de vista son reconciliables, dado que pueden usarse los dos medios alternativamente.

Respecto a la pregunta de si la supervisión es un proceso de enseñanza o de terapia, primero se citan en el artículo los propósitos de toda supervisión. Según la opinión del Dr. de Bell serían los siguientes: a) La provisión de un punto de vista de la situación nuevo para el terapeuta, por medio de la verbalización de los detalles. b) La adi-

ción de una nueva perspectiva que correspondería al entrevistado; c) La clarificación del diagnóstico y de la dinámica del caso elucidando los aspectos inconscientes; d) La provisión de un laboratorio para la técnica, que incrementaría la capacidad para entrevistar; e) El aumento de la autoconciencia del terapeuta; y f) La facilitación del paso de lo clínico a lo teórico y viceversa. También se citan las condiciones que debe reunir un candidato a terapeuta y que según Fleming y Hamburg son las siguientes: 1) Reconocimiento y comprensión tanto de las señales verbales como de las no verbales; 2) Auto-observación y comprensión de las respuestas a la conducta del paciente; 3) Reconocimiento de las distorsiones ocurridas en la comunicación del paciente; 4) Estimación de la resistencia al *insight*; 5) Selección de las respuestas terapéuticas apropiadas al nivel de *insight* y resistencia manifestados por el paciente; y 6) Conciencia y comprensión de los efectos de las intervenciones terapéuticas.

A continuación se discuten dos posiciones opuestas. Por una parte la de Ekstein y Wallerstein y por la otra la de Tarachow. Aquellos sostienen que la supervisión es esencialmente enseñanza y aprendizaje y que los problemas afrontados no son de terapéutica sino de aprendizaje. Por su parte Tarachow dice que la instrucción debiera darse en términos de las necesidades y problemas del paciente, tal como se expresan clínicamente.

El supervisor juega un papel de figura paterna del cual debe tener conciencia para utilizarlo racionalmente en su trabajo de enseñanza. Por lo tanto, el supervisor debe usar procedimientos analíticos con sus alumnos, dentro de los límites de sus propósitos prácticos.

El autor discute ambos puntos de vista, aceptando la posición de Fleming y Benedek quien sugieren que se tomen en cuenta estos dos aspectos intercambiables: 1) Viendo al supervisor como un organizador de tareas dadas en un tiempo limitado; y 2) Viendo al supervisor no como un profesor o terapeuta, sino como una persona en la que se funden ambos papeles que son usados de acuerdo con la situación específica. Después de citar a otros autores quienes señalan aspectos de menor interés relacionados con la supervisión, se acepta la conclusión a que ha llegado Fleming. Éste distingue tres tipos de experiencia de aprendizaje: 1) El aprendizaje por imitación, basado en la identificación con el supervisor; 2) El aprendizaje correctivo en el cual los errores son discutidos dinámicamente y los efectos de la contratransferencia son demostrados por el supervisor y 3) El aprendizaje creativo en el cual la aplicación del conocimiento acumulado, de la dinámica de las relaciones interpersonales y de la técnica, proporciona una nueva dimensión de conciencia a la experiencia terapéutica. Estos tipos de aprendizaje pueden verse como tres fases o etapas en el proceso, y el autor concluye que para alcanzarse las metas ya señaladas lo ideal sería un análisis personal del terapeuta en algún momento de su preparación.

A continuación el autor revisa un aspecto señalado por algunos profesores de psicoterapia y que ha sido negado categóricamente por Tarachow. Se trata del fenómeno que consiste en que los médicos aprendices empiezan a tomar actitudes imitativas de los pacientes du-

rante las sesiones supervisadas; Ekstein y Wallerstein piensan que se trata de una identificación con el paciente, como parte del proceso de aprendizaje; y suponen que existe cierto paralelo entre las relaciones terapeuta-paciente y supervisor-aprendiz. El aspecto común de estas relaciones sería la ansiedad tanto del paciente como del estudiante. Searles, en cambio, piensa que se trata de un proceso de reflexión, en virtud de que existen ciertos problemas de relación que no se han verbalizado o reportado convenientemente y se expresan de ese modo en las sesiones de psicoterapia. Respecto al problema de la contratransferencia, el autor opina que se complica en virtud de hechos asociados, a saber: la expectación de metas, los problemas administrativos y los conflictos en la orientación doctrinaria. Lo que un autor suele llamar fenómeno de contratransferencia es considerado por otro una meta necesaria y consciente. Por ejemplo, Benedek dice que el supervisor debe evitar aparecer ante sus alumnos como un padre sobreprotector; en cambio Tarachow subraya esto como una virtud que servirá para un mejor manejo de los problemas. Searles dice que los sentimientos y fantasías del supervisor no son necesariamente una contratransferencia indeseable en virtud de experiencias infantiles reprimidas. El autor del artículo concluye que la mejor postura es la de enfatizar la importancia que tiene para el supervisor el tener advertencia clara de la variedad de factores que intervienen en la supervisión, incluyendo sus propias reacciones hacia el estudiante.

R. VELASCO